

GABRIEL Y GALAN en CACERES

A Valeriano Gutiérrez Macías, biógrafo de nuestro poeta y resurrector de muchas bellezas del folklore de la parcela cacereña.

Por SANTOS NICOLAS RODRIGUEZ

EN LAS HUELLAS DEL POETA

ALGUNAS veces hemos intentado escribir algo que recogiera los homenajes —uno en vida y póstumos los demás— que Cáceres tributó al poeta José María Gabriel y Galán desde las postrimerias de su existencia hasta la actualidad. Pero nunca nuestro proyecto mereció el tiempo suficiente para airear las notas tomadas —de primera mano— del archivo que los familiares del poeta poseían en Guijo de Granadilla. Sin embargo, en estas horas en que la resonancia del centenario del nacimiento de Gabriel y Galán llega también a Hispanoamérica, vamos a resumir —para la revista «ALCANTARA»— lo que pudiéramos elegir como primer capítulo de esos homenajes: «GABRIEL Y GALAN EN CACERES», acontecimiento que puso en pie de admiración y en ola de aplausos a lo más brillante de la intelectualidad cacereña de los últimos años del siglo pasado y de parte del actual.

Se han ido ya los hombres ilustres que acompañaron los pasos del poeta en esta ciudad, aquellos aristócratas de la pluma y el pensamiento —también poetas— que sabían *poner pol las nubes las cosas de letras* con señorío, elocuencia y delicadeza de espíritus selectos. Y de aquella corta y única estancia del autor de «*El Ama*» entre eruditos, oradores, periodistas y políticos cacereños sólo queda hoy el perfumado testimonio de la prensa coetánea, que leíamos con profunda devo-

ción —hace años— en Guijo de Granadilla, a la vez que pretendíamos que doña Desideria García Gascón, viuda del poeta, tomara parte en la deleitosa satisfacción que nos producían aquellas lecturas. Y ella —la dama de mirar dolorido, de palabra resignada y sonrisa humilde—, al hacerle recordar cualquier homenaje dedicado a su egregio cantor, abundaba en bendiciones para sus organizadores y solía cubrir de lágrimas una palabra que arrancaba a sus entrañas: «¡Pobrecito!»

A través de las notas cosechadas en esa misma prensa y en otras fuentes, nos decidimos hoy a la empresa de que recobren luz y vida unas efemérides que estaban borradas por el paso del tiempo. Con ello, nos parece aportar nuevas líneas biográficas a las muchísimas —y no todas con rigor histórico— que ya se escribieron acerca de un poeta, como Gabriel y Galán, que tiene voz, eco y admiradores en toda la geografía española y más allá de las barreras nacionales.

HACIA LA INMORTALIDAD

Situémonos por unos momentos en los días anteriores a la venida de Gabriel y Galán a Cáceres... Ya hace cuatro años que reside en Guijo de Granadilla. El hogar, la hacienda y los versos acaparan sus atenciones diarias.

En 1899, con esa corazonada de tan jubilosa y lírica ternura, que lleva por título «El Cristu Benditu», empieza su obra seria y da el primer paso hacia la inmortalidad.

El 15 de Septiembre de 1901 es fecha de gala en las letras españolas: triunfa rotundamente con el «Ama» en el famoso torneo literario de Salamanca, entre un aluvión de poemas que se disputan el magno trofeo. Y su nombre comienza a desbordar del marco local con la llegada de los primeros laureles.

La riente ciudad de Plasencia—que arranca muy sonoras notas a la lira del trovador—se adelanta a todos y le rinde homenaje el 8 de Diciembre de 1901.

En Abril de 1902, el P. Cámara, obispo de Salamanca, edita a sus expensas un libro de poesías galanianas y regala ejemplares a sus hermanos del Episcopado Español y a escritores insignes. El libro cae también en manos de sangre real.

En la tarde del 5 de Mayo de 1902, Gabriel y Galán es presentado en el Ateneo, de Madrid, por don Eloy Buyón para que lea algunas de sus composiciones. Preside el acto el aplaudido autor dramático don Miguel Ramos Carrión y en el auditorio se encuentran hombres eminentes de la política y de las letras: Silvela, Moret, Labra, Maeztu, Zahonero y

otros. «Las manos dolían de tanto aplaudir»—escribe un asistente a la velada.

La Inmortal Zaragoza, en un festival del Gay Saber—17 Octubre 1902— galardona a nuestro poeta con la Flor Natural por su composición «Amor». Y le premia, además, otras tres poesías (No dos, como suelen decir los biógrafos). (1)

Así entra Gabriel y Galán en los dominios de la literatura: con brio, valentía y elegancia. El que tiempo atrás era sólo una promesa, es ahora un poeta curtido en lides literarias y consagrado por la victoria y el aplauso.

DIAS LABORIOSOS

Acudiendo al recuerdo de su archivo de Guijo de Granadilla—en el que trabajamos durante varios años—, adivinamos que, tras el certamen de Zaragoza, nuestro vate despliega una actividad gigantesca. En el escaso hueco que le dejan sus ocupaciones campesinas, compone poesías para libros que tiene en proyecto, escribe en prosa y en verso para «*La Revista de Extremadura*», envía poemas festivos a «*El Periódico*», de Cáceres, y la prensa salmantina de todos los matices ofrece espacio a la musa de Galán. Y luego, la correspondencia: cartas y más cartas a los numerosos admiradores que lo felicitan por sus éxitos o que le piden ejemplares de sus poesías.

También recibe cartas de Cáceres, pues aunque todavía no ha visitado la capital de la provincia, cuenta aquí con varios amigos, de los que sólo a uno conoce personalmente: don Germán Fernández Iglesias, entonces coadjutor de la parroquia de San Juan Evangelista e hijo del celeberrimo don Acacio, el héroe del poema «Recuerdos de una catástrofe», que es de lo más satírico, bromista, burlón y festivo de la obra de Gabriel y Galán (2).

EL POETA EN CACERES

27 de Diciembre de 1902: Un día, el poeta proyecta venir a Cáceres. En algunas ocasiones ha prometido visitar a los amigos que aquí tiene. Ahora, un asunto que interesa a los guijarreños, le traerá a esta

(1) Omitimos referirnos a los triunfos de Galán en las justas literarias de Béjar, Murcia, Lugo y Buenos Aires, porque son posteriores a los días que inspiran nuestro trabajo.

(2) No renunciamos a ocuparnos en otra ocasión de don Germán Fernández, virtuoso sacerdote muy vinculado a todo lo galiciano. Baste decir por hoy que, con paciencia benedictina, coleccionó muchos escritos relacionados con el poeta.

ciudad. Comunica la fecha del viaje a su íntimo don Germán Fernández. Corre la noticia... Pero sobre este acontecimiento, concedamos por unos instantes la palabra a don José Ibarrola, en carta que de él conservamos. Dice: «Yo no ví más que una sola vez a José María, en la vez única que a Cáceres vino. Fue en los últimos días de 1902. Vino, no como poeta a que lo admiráramos; vino comisionado por ese pueblecito, del que era el *padri*, a gestionar se tramitara con celeridad en la Diputación un expediente relacionado con obras que a Guijo convenían. Sabedor de su venida yo, que formaba en los que son legión de admiradores suyos, removi cielo y tierra para que Cáceres le tributara el homenaje que merecía».

El anuncio del viaje de Gabriel y Galán a Cáceres—difundido con calor y presteza por Ibarrola— se hace noticia sobre la que se vuelca la atención en los medios culturales. Sus figuras más destacadas se reúnen, dialogan y se mueven para recibir al poeta a la altura de sus laureles. Y en la tarde del 27 de Diciembre de 1902, don Publio Hurtado, don Manuel Castillo, don José L. Gómez Santana, don José Ibarrola, don Germán Fernández y otros reciben en la estación de Cáceres a Gabriel y Galán. Hechas las presentaciones por el señor Fernández, y ante la extraordinaria calidad del recibimiento, el poeta vive lo inesperado y no sale del asombro al ver que unos señores de tanta solvencia espiritual le abrazan y le felicitan por su obra: «se quedó absorto»— escribe Ibarrola en la carta citada—. Desde la estación se dirigen todos al domicilio de don Germán Fernández (Corredera de San Juan, 1), donde, por su amistad con este sacerdote, se hospedarán Galán los días que pase en Cáceres.

Poco después, nueva reunión de sus amigos. Tratan de hacerle deliciosa la estancia en Cáceres. Y, en verdad, que no son parcos en programar: lo presentarán en los círculos de recreo, Ibarrola—que va a coserse al brazo del poeta—lo llevará por centros oficiales y calles de la ciudad, será invitado a visitar las redacciones de la prensa, habrá tertulias en «*La Concordia*», en «*El Mercantil*» y en casas particulares, el erudito don Publio se encargará de informarle de la historia cacerense, subirán con él a la MONTAÑA... Y, además, un banquete-homenaje. Para esto queda designada una comisión organizadora, compuesta por los siguientes señores: don José L. Gómez Santana, don Manuel Castillo, don Juan Sanguino, don José Ibarrola, don Mauricio Quirós, don Pablo Callejo de la Cuesta y don Francisco Belmonte.

El mismo Galán, con su abundante vena festiva, poetiza así los precedentes del banquete:

Unos señoronis
 que jablaban más finos que pelras
 se ajuntaron, asin que me vieron,
 jablaron con priesa
 y le andaban diciendo a los otros
 en la calle mesma:
 «¡Señoris, señoris!
 a vel qué se piensa,
 que ha venio pa acá de las Jurdis
 un muchacho que sabi de letras,
 que jaci aleluyas,
 que jaci comedias,
 que jaci unas coplas
 jasta allí de güenas».
 «¡Pus a convialo!
 y que el hombri se jaga la cuenta
 de que aqui solamenti hay convitis
 pa quien lo mereza».

EL HOMENAJE

28 de Diciembre de 1902: Todo está dispuesto: el *conviti* será realidad. Y Galán, que quiere expresar a sus admiradores una gratitud honda y cálida, se separa de ellos, se recluye en el domicilio de don Germán Fernández y a toda prisa compone una bellísima poesía para el acto. Luego, como Ibarrola le informa que le van a pedir la lectura de algunos poemas, selecciona varios, entre los que conserva su huésped.

Llega la hora—nueve de la noche—de ofrecer el homenaje a Gabriel y Galán. El aristocrático Circulo de la Concordia presenta atavíos de elegancia y brillantez. Con el poeta se reúnen cincuenta y siete comensales, distribuidos en dos mesas. Preside una el gobernador civil, don Santiago Jalón, que tiene a su derecha al agasajado. Preside la otra el fiscal de la Audiencia, señor Montes Sierra. Sirven el banquete las fondas «Salmantina» y «Europa». Se destapa la primera botella de *champagne* y comienzan los brindis: «¡casi tantos como comensales!» El primero en hacer uso de la palabra es don Manuel Castillo, director del Instituto y de «El Noticiero». Presenta al poeta y le ofrece el homenaje. Dedicado luego un recuerdo a los líricos salmantinos del Siglo de Oro y opina que Gabriel y Galán es el verdadero y tal vez el único mantenedor de una Escuela que hace inmortal a Fray Luis de León.

Don José Ibarrola —entrañable y arrebatador— pide para Extrema-

dura la gloria que le disputa Salamanca. «Es nuestro, es nuestro —exclama—, vive y siente con nosotros, y un rinconcito de nuestra provincia inspiró las canciones hermosísimas de Gabriel y Galán».

El señor Gómez Santana brinda por el poeta eximio, en cuyas composiciones encuentra siempre la suficiente resignación cristiana para destruir los terribles efectos de las amarguras de la vida.

Don Juan Muñoz Chaves pronuncia «una brillante oración». Se refiere a las poesías galanianas y se felicita del momento en que leyó la primera, «felicitación —agrega— a la que no sabría dar límite si el señor Galán se dignara leer a la asamblea preciosidades que seguramente permanecen en el secreto de lo inédito».

Habla a continuación el elocuente orador sagrado y párroco de Santiago, don Manuel Corrales Garcia. En breve discurso de espíritu religioso alude a los impulsos que la Iglesia diera a la literatura.

El *Patriarca de las Letras Extremeñas*, don Publjo Hurtado, hace la apología de los temas cantados por Galán y termina diciendo: «Fui el primero en abrazar al poeta, a su llegada, y me felicito anticipadamente de los centenares de abrazos que han de despedirlo».

El señor Solier aplaude la iniciativa del homenaje, porque gracias a ella, puede ver reunidos elementos distintos y de contrarias tendencias, que convergen en la idea noble de rendir tributo a una gloria legítima.

Don Francisco Belmonte pronuncia un brindis pleno de elocuencia y atinados pensamientos. Y refiriéndose a lo expresado por el señor Ibarrola, pone este final a sus palabras: «No deben disputarse Salamanca y Extremadura una gloria que es nacional, y universal si se quiere, toda vez que ante el genio desaparecen las fronteras».

En representación de la prensa cacereña, brinda en verso don Juan Canales, director de «*El Fomento*»,

El gobernador civil manifiesta que va a hablar como simple particular, pues se honra figurar allí no más que como Santiago Jalón. Celebra que su llegada a la provincia coincida con el acto que se está dedicando al inspirado autor de «*El Ama*». Brinda como amante de las letras, ensalza la región extremeña y abraza al poeta en medio de entusiastas aplausos.

Y así, uno por uno, casi todos los asistentes. Pero cerremos el espacio a los brindis y vayamos a Galán... Muy serio, desquiciada su humildad por tantos elogios y visiblemente emocionado, dirige a todos expresados signos de gratitud. Le ruegan que lea o recite algunas composiciones y se levanta el poeta. En sus trémulas manos se ven unas cuartillas —escritas con su bella letra— y está esperando a que cese la ovación para leer la poesía que ha compuesto pocas horas antes: «*En*

fabla del lugarejo) (1). Su lectura es seguida con curiosidad y deleite: risas, aplausos y alabanzas la interrumpen a cada momento. Y la ovación final es indescriptible. Los comensales, de pie, aplauden atronadoramente al autor. Pasan unos minutos y Galán lee otros tres poemas: «*La romería del amor*», «*La chicharra*» (2) y «*Mi música*». Los aplausos son cada vez más frenéticos y entusiasmados. «Cáceres no ha presenciado jamás una ovación semejante» —diría el diario madrileño «El Comercio Español»—.

Termina el acto a las doce de la noche: un acto que al decir de la prensa local «resultó superior en grandeza a cuantos realizó Cáceres, de muchos años a la fecha». Pero quedan todavía con Galán varios amigos. No cesa en agradecerles tanta esplendidez para el aplauso y tanta generosidad para el obsequio. Y con nobilísimo sentir les dice lo que fehas después escribiría en carta a don Luis Grande: «Me parece que me he dejado querer demasiado». Pasan las horas y esos mismos amigos lo acompañan al hospedaje. Son las tres de la madrugada del día 29 de Diciembre de 1902.

ADHESION DE PLUMA PROCER

Nos parece oportuno interrumpir brevemente el objetivo principal de estas líneas para dar paso a una aclaración: A cualquiera —no informado— extrañará qué en la reseña del banquete no mencionemos al macizo escritor cacereño, don Luis Grande Baudesson. Ello se justifica por su ausencia de la ciudad. En aquellos días se encuentra en Madrid. Pero al leer en la prensa de la capital la noticia del agasajo, vuela a publicar en «El Fomento», de Cáceres, una primorosa «carta abierta», dirigida a Galán.

Y para agradecer la gentileza de su rasgo al señor Grande Baudesson, el poeta envía al mismo periódico otra bellísima «carta abierta».

Sin duda, el lector hubiera querido solazarse con ambas epístolas. Pero no las insertamos por no abusar más del espacio concedido por ALCÁNTARA a estos «Apuntes biográficos».

FOTOGRAFIA ANDARIEGA Y SUBIDAS A LA MONTAÑA

29 de Diciembre de 1902: El poeta, buen madrugador, ha dormido pocas horas. Está todavía muy impresionado por los vítores y aplausos

(1) Esta composición figura en las «Obras completas» de Gabriel y Galán con el título de «La fabla del lugar». No nos detenemos a comentar este cambio de titulación.

(2) En las «Obras completas», esta poesía aparece titulada así: «El cantar de las chicharras».

en «La Concordia». Le abruman tantos agasajos, saludos, visitas e invitaciones de los antiguos y de los nuevos amigos. No obstante, pronto se le ve pasear con Ibarrola. «Muy amoroso Galán, muy tozudo yo, no me separé de su lado ni un segundo los días que aquí estuvo» —nos escribe el ilustre letrado—.

Ahora abriga un fuerte deseo. retratarse con el poeta. Y su empeño queda satisfecho: minutos más tarde, en el estudio que tiene el señor Perate en la Puerta de Mérida posan los dos para un fotografía que, sin sospecharlo ellos, correrá por la prensa —al morir Galán— y servirá también a Pérez Comendador para modelar la estatua del Paseo de Cáceres.

En la tarde de este día, acompañado de amigos, sube el poeta al SANTUARIO DE LA MONTAÑA. Y lo que ha visto desde lejos «como nido de palomas en pimpollo de ciprés», le parece de cerca el inagotable venero de gracias para un pueblo hidalgo y noble. ¡Y qué emoción más caudalosa corre por su alma al poner los pies en la atalaya cacereña! Se inunda de verso y sentimiento, se hace grandilocuente e inspiradísimo y queda transportado a las sublimidades del Arte al contemplar las amplísimas perspectivas que domina su mirada. Y luego, postrado ante la celestial PATRONA de Cáceres, pulsa en silencio la lira para entonar un canto —«*La Virgen de la Montaña*»— que saldrá a la luz con dedicatoria a su estimado Germán Fernández.

Y antes que se despida de Cáceres, volverá al SANTUARIO para elevar plegarias y divisar desde la altura, en la lejanía del horizonte, las tierras inmortalizadas por su cuna.

CON LOS «ELEGANTES BEREBERES»

1.º de Enero de 1903: Todavía permanece Galán en Cáceres, retenido por sus amables admiradores. Las atenciones le llegaron de todos los estamentos de la ciudad. Hasta asistió, como invitado, a la fiesta ofrecida por doña Matilde Navas, en su domicilio, a familiares y amistades. Han sido días de un continuo moverse y poco le queda ya por ver de aquella población sencilla, tranquila y recatada de finales del siglo XIX. Pero en esta fecha de Año Nuevo, va también a conocer escenas de añejo sabor costumbrista, porque los cacereños — en animado disfrute de la festividad del día — llenarán calles, paseos y casinos con notas, decires y colores típicos de una sociedad de fuerte raigambre en la tradición.

Pasea por Cánovas en la tarde de este primero de año entre la simpatía de sus acompañantes y las miradas respetuosas y admirativas de

otros que saben ya de los acentos de sus cantos. Y por la noche, varios amigos lo llevan a los bailes de «La Concordia» y «El Mercantil». Advierte que no bailan los «*elegantes bereberes*» que van con él y que tienen el baile por cosa grotesca. De este no querer bailar y de algo más que otro día le notifica Ibarrola por carta, toma nota Galán para escribir «¿Por qué?», divertida sátira a *Los Salvajes*. Que así se motejan en aquella época los intelectuales de aquí que no toman parte en los bailes.

DESPEDIDA

2 de Enero de 1903: Gabriel y Galán — paseado en triunfo por lo más ilustrado de Cáceres—tiene ya decidido su regreso a Guijo de Granadilla en el tren de Astorga. Por esto, al mediar dicho día, se ve en la estación un nutrido grupo de admiradores, entre los que se encuentra el gobernador civil. Acuden todos a tributar al poeta una amabilísima despedida que tendrá eco en la prensa de Cáceres, Salamanca, Badajoz y Madrid. Y como en el homenaje de «La Concordia», allí, en la estación, están sacerdotes, escritores, catedráticos, políticos y representantes del Colegio de Abogados, de la prensa y de las corporaciones. Todos quieren abrazar al poeta y decirle algo obsequioso. Galán ha agotado ya las frases de agradecimiento... Llega el instante de marchar. Y el periodista, testigo, termina así su información: «Silbó la locomotora y partió el tren, llevándose al poeta ilustre y al amigo cariñoso».

Y después..., muchos amigos que, desde la vieja Norba, están pendientes de lo que canta este trovador de Frades de la Sierra, que vino a afinar su lira y a curtirse de poesía a tierra de campesinos, de santos y de conquistadores.



Guijo de Granadilla.—Ermita del «Cristu Benditu» erigida en conmemoración de una de las mejores poesías de Gabriel y Galán.